

## **LA INTERTEXTUALIDAD EN EL CORRELATO BÍBLICO-RELIGIOSO EN "DANIEL Y LOS LEONES DORADOS" DE JOSÉ MANUEL VERGARA<sup>1</sup>**

***Eddie Morales Piña***

*Diacono de la Iglesia de Valparaíso. Magister en  
Literatura. Profesor de Estado en Castellano.  
Profesor Titular de la Facultad de Humanidades  
Universidad de Playa Ancha de Valparaíso*

De acuerdo a la historiografía literaria de la narrativa chilena, la denominada generación del 50 por uno de sus principales representantes en el ya mítico ejemplar de cuentistas que agrupaba a un selecto grupo de escritores seleccionados por ENRIQUE LAFOURCADE; o la llamada generación del 57, según la nomenclatura teórica de CEDOMIL GOIC<sup>2</sup>; o bien, la novela del escepticismo<sup>3</sup> de JOSÉ PROMIS, ha marcado un hito fundamental en el devenir de la narrativa chilena, puesto que en ese período se publicaron algunas de

---

<sup>1</sup> Artículo escrito bajo el marco del Proyecto DIGI HUMI 05-0304: *Diccionario de autores de la literatura chilena del siglo XIX al XX.*

<sup>2</sup> Cfr. GOIC, CEDOMIL: *La novela hispanoamericana.* Valparaíso: Ediciones de la Universidad Católica de Valparaíso 1972.

<sup>3</sup> Cfr. PROMIS, JOSÉ: *La novela chilena del último siglo.* Santiago: Ed. La Noria 1993.

las más significativas de las novelas que vinieron a renovar el panorama de la literatura chilena con una visión diferente y novedosa de la realidad y de los problemas del hombre contemporáneo en la década de los cincuenta del siglo pasado. De este modo, se alejaban dichos narradores de los postulados de la novela treintayochista, neocriollista, o del acoso. Entre los relatos que cabe recordar se encuentran *Daniel y los leones dorados* (1956) de JOSÉ MIGUEL VERGARA, *Coronación* (1957) de JOSÉ DONOSO, *El Cepo* (1958) de JAIME LASO, *Islas en la ciudad* (1958) de MARÍA ELENA GERTNER, *El Huésped* (1958) de MARGARITA AGUIRRE y *Para subir al cielo* (1958) de ENRIQUE LAFOURCADE. En este contexto, la novela de JOSÉ MIGUEL VERGARA destaca por la historia narrada y por el modo cómo el novelista articuló el relato sobre la base de un intertexto que, en este caso, es de índole bíblico-religioso, acaparando en el momento de su aparición –diciembre de 1956– la atención de la crítica y del público. EDUARDO GODOY en su fundamental libro dedicado a la novela del 50, argumenta que «centrado en unos pocos personajes que ponen de manifiesto los profundos avatares de la existencia, situado en un espacio europeo y manejando con holgura un discurso envolvente y vertiginoso, VERGARA rompía con los cánones del criollismo y entregaba su aporte generacional a la configuración de una nueva modalidad narrativa»<sup>4</sup>. Próximos a cumplirse los cincuenta años de la primera edición de la novela de VERGARA, *Daniel y los leones dorados* mantiene su plena vigencia como un relato ejemplar que supo plasmar problemas existenciales visibilizándolos a través de una óptica cristiana, rompiendo de todas maneras con los márgenes escriturales de la sensibilidad neocriollista. Históricamente, la novela de VERGARA fue muy bien recepcionada por la crítica, principiando por HERNÁN DÍAZ ARRIETA, quien la saludó entusiastamente como “una

---

<sup>4</sup> Cfr. GALLARDO, EDUARDO: *La generación del 50 en Chile. Historia de un movimiento literario (narrativa)*. Santiago: Ed.: La Noria 1991.

pequeña obra maestra", mientras que MIGUEL ARTECHE focalizaba su mirada analítica en la temática de la novela, esto es el proceso de una crisis y búsqueda religiosa que, según el poeta, había sido poco tratada en la literatura nacional<sup>5</sup>. Nuestro interés es realizar una aproximación a la novela de VERGARA, rescatándola mediante una aproximación que apunta, precisamente, al modo como su autor planificó la historia, es decir, de qué manera funciona en esta novela canónica ya dentro de la literatura chilena el juego discursivo de la intertextualidad, en el sentido *genettiano* del término (asumida aquélla como la presencia de un texto en otro texto).

Antes de revisar el tratamiento del correlato religioso-bíblico en *Daniel y los leones dorados* de JOSÉ MANUEL VERGARA, se hace necesario clarificar algunos conceptos.

En primer lugar, entendemos por correlato un discurso paralelo, sinónimo o antónimo, de carácter mitológico, bíblico o literario que le permite al narrador configurar los elementos del plano temático de la obra y que se nos revela a través del plano de la composición de la misma. En otras palabras, el correlato es uno de los modos de construcción y presentación del mundo narrativo.

El estudio de este tipo de narración deberá tener en cuenta dos puntos:

- a) La relación entre el correlato religioso mítico y las objetividades narradas y
- b) Las maneras que adopta dicha estructuración del mundo narrativo.

---

<sup>5</sup> Leyendo algunos de los comentarios y críticas que originó la novela de VERGARA (Alone, Arteché, Dussuel, Huerta y Lefebvre, entre otros) recopilados en la obra arriba citada, se puede observar que todas ellas ponen hincapié en lo novedoso de la estructura del relato, la visión cristiana, la universalización de la temática tratada, el acento ético, y la conexión del novelista con autores de la denominada "novela católica", entre los que cabe citar a Greene, Coccioli, Von le Fort y Bernanos.

El primer enfoque nos conduce a descubrir la inexistencia de una relación unívoca entre el correlato y las objetividades narradas, pues hay narraciones en que el superestrato mítico funciona correlativamente a la estructura de las objetividades, otras en que lo mítico funciona como un sustrato inconsciente, cuya captación por el lector contribuye a elevar el grado de inteligibilidad y coherencia del mundo narrado y otras donde el mito se conforma en la misma estructura de las objetividades.

Respecto al modo cómo se estructura míticamente el relato se pueden dar tres situaciones:

- a) que la situación mítica del mundo es iluminada por la acción de una mitología ya existente y elaborada en otras latitudes;
- b) se la instituye narrativamente por la revivencia de los ritos ancestrales, o bien,
- c) es estructurada desde la misma narración sustentada en un modo de pensar mítico.<sup>6</sup>

En segundo lugar, el correlato de la novela de JOSÉ MANUEL VERGARA es de raíz religiosa bíblico-cristiana, es decir, la fuente que ha servido de asunto al escritor es la

---

<sup>6</sup> Existen diversos modos o tipos de materializaciones mitopopéyicas de carácter narrativo, establecidas desde ya hace tiempo por la crítica especializada; al respecto, el lector puede revisar, por ejemplo, un artículo imprescindible de R. JARA, "El mito y la nueva novela hispanoamericana: a propósito de La muerte de Artemio Cruz", en: *Revista Signos* de la P.U.C.V., n° 1-2, 1968; un libro fundamental de LUIS GIL, *La transmisión mítica*, Barcelona: Ed. Planeta, 1975; otro también muy interesante de LUIS CENCILLO, *Mito. Semántica y realidad*, Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1970. El lector puede también consultar la obra de CHRISTOPH JAMNE: *Introducción a la filosofía del mito en la época moderna y contemporánea*. Barcelona: Paidós Studio, 1998; o bien, el libro de nuestra autoría: *Mito y antimito en García Márquez*. Valparaíso: Ediciones de la Facultad de Humanidades, Universidad de Playa Ancha, 2002, especialmente el capítulo II: "Hacia una definición del discurso mítico".

Sagrada Escritura. De esta manera, hay de parte del autor el deseo intencionado de entregar a través del relato un inequívoco mensaje, o bien de revelarnos cómo la Palabra de Dios es capaz de iluminar una situación contemporánea. «En el fondo, lo cristiano de una novela reside más en la fidelidad con que se interprete el papel de la gracia, que lo edificante del papel de la libertad. Hay que respetar las reglas de juego de la Providencia, únicas que no dependen del capricho creador del novelista. Este tiene en Dios un Personaje al que no puede hacer actuar como le venga en gana, pues Dios es Dios. Otra cosa sucede con la libertad humana, de la que, de hecho, se puede esperar cualquier cosa, tanto en la vida como por consiguiente en la novela», como lo dice IBÁÑEZ LANGLOIS<sup>7</sup>.

En *Daniel y los leones dorados*, JOSÉ MANUEL VERGARA, escritor chileno perteneciente a la generación literaria en 1957, nos da una visión del existencialismo cristiano. El principio estructurador de los hechos narrados es el correlato religioso-bíblico de la historia del profeta Daniel, así como de otros elementos e ideas teológicas que funcionan como núcleos narrativos iluminadores de los acontecimientos. La novela de VERGARA resulta así un relato singular dentro de las características propias de la narrativa del 57, pues nos presenta una visión esperanzadora de la existencia humana, al contrario de la mayoría de los escritores de la generación.

¿Cómo funciona, entonces, el correlato religioso-bíblico en un autor chileno contemporáneo?

El nivel paramitológico de una novela se hace evidente cuando la estructura de los materiales del mundo es amplificadas, o se la explicita mediante un correlato objetivo tomado de alguna mitología clásica o de fuente bíblica

<sup>7</sup> Cfr., el revelador estudio que le dedicó JOSÉ MIGUEL IBÁÑEZ LANGLOIS a la novelística de Graham Green, titulado *El mundo pecador de Graham Greene*. Santiago: Ed. Zigzag 1967.

everotestamentaria o evangélica<sup>8</sup>. Este correlato puede ser de naturaleza explícita, es decir, a través de un epígrafe anticipatorio de los hechos narrados, o bien de índole implícita, o sea cuando la referencia no es directa, sino que se la reconoce por el desarrollo del acontecer.

En la novela de JOSÉ MANUEL VERGARA el correlato objetivo responde al nivel explícito, pues la obra divide el relato bíblico del profeta Daniel en partes coherentes para servir de clave enunciativa de los cuatro libros y el epílogo de la narración. A su vez, cada libro tiene un título significativo, así como la conclusión, que son de naturaleza evangélica, y que remiten simbólicamente al Misterio Pascual de Cristo. Sin embargo, en el desarrollo del mismo acontecer encontramos una serie de núcleos de contenido teológico que evidencian también el sentido trascendente de la historia narrada.

El asunto de la novela de VERGARA está tomado —como ya lo hemos dicho— del Libro de Daniel, texto bíblico everotestamentario, que se articula en dos partes claramente distintas: los capítulos 1 al 6 pertenecen al género bíblico llamado *aggádico*, en que, acontecimientos que ocurrieron o pudieron ocurrir en el pasado se narran para que sirvan de lección a los lectores de una época posterior, y que muestran el poder de Dios; y los capítulos 7 al 12 que son de naturaleza apocalíptica, ya que se refieren a las cuatro visiones proféticas de Daniel<sup>9</sup>.

<sup>8</sup> Cfr. JARA, o.c. 14.

<sup>9</sup> «El libro que lleva el nombre de Daniel, fue escrito hacia el 165 a.C., cuando el rey Antioco IV Epífanes pretendió helenizar por la fuerza al Pueblo judío, obligándolo a abandonar la Ley de Moisés y a practicar el culto pagano difundido en todo el imperio seléucida. Su autor vivió en tiempos de la insurrección de los Macabeos. Pero, a diferencia de estos, él no apela a la resistencia armada contra el opresor extranjero, sino que espera y anuncia una intervención extraordinaria del Señor, que es capaz de salvar a su Pueblo incluso de la muerte», en: *El libro del Pueblo de Dios. La Biblia*. Madrid: San Pablo. 2000. El autor del Libro de Daniel trata de inculcar una enseñanza fundamental, esto es, que «la fe de Israel es superior a la sabiduría de los paganos, y Dios es capaz de salvar a sus fieles de todos

Básicamente ha sido el capítulo 6 del Libro de Daniel en los versículos del 17 al 28 el que ha servido de correlato a la novela de JOSÉ MANUEL VERGARA. Los versículos nos cuentan que Daniel es arrojado al foso de los leones por orden del rey Darío. Sorprendido por el prodigio de encontrar a Daniel ileso al día siguiente, da orden a todos sus súbditos de honrar al Dios de Daniel.

En el Libro I de la novela el narrador nos presenta a la joven inglesa Helen Palmer y al aviador Robert Curtis en un invierno de 1941 e inmediatamente la mujer lo presiente como el hombre con el cual podría tener un hijo: «El primer anuncio de la vida de Daniel se ocultó en la mirada estática y endurecida que Robert Curtis fijó en Helen Palmer»<sup>10</sup>. De esta manera entra a funcionar el sentido del título de esta parte de la obra: *Anunciación*, es decir, indica el momento en que comienza a presagiarse el niño que será el instrumento a través del cual Dios mostrará su poder.

Este primer libro de la obra de VERGARA es decisivo para entender el contenido y la orientación cristiana de la obra, pues en él el narrador nos presenta a los personajes, el ambiente, y el conflicto existencial que vive el protagonista. Por esta razón, el versículo 17 es iluminador de la trama: «Mandó entonces el rey que trajeran a Daniel y le arrojaran al

---

los peligros». Por otra parte, *Biblia de América*. Madrid: La Casa de la Biblia. 1994, nos informa que el Libro de Daniel es el único de los textos bíblicos que ha llegado hasta nosotros escrito en tres lenguas bíblicas: hebreo, arameo y griego. En su conjunto, es posible identificar tres partes desde el punto de vista de su estructura literaria: la historia de Daniel (Dn 1-6), las visiones de Daniel (Dn 7-12) y relatos griegos (Dn 13-14). De lo anterior se deduce que en el texto hay dos formas de relato que muestran, a su vez, dos géneros literarios bíblicos: los relatos ejemplares de género aggádico (Dn 1-6; 13-14) y las revelaciones de género apocalíptico (Dn 7-12).

<sup>10</sup> Advertimos al lector que no señalaremos en el texto el número de la página de la novela citada de VERGARA. Hemos tenido a la vista la edición de la Ed. Andrés Bello del año 1985 que tiene como prólogo la crítica de Alone realizada en "El Mercurio" de Santiago en diciembre de 1956.

foso de los leones. Y hablando el rey a Daniel, le dijo: 'Quiera salvarte tu Dios a quien perseverante sirves'».

Robert, el protagonista, es un personaje que busca el mal para encontrar el bien como antítesis, «el mal no como un concepto filosófico abstracto (...) sino como un ser, inmerso, inteligente, imperceptible; el mismo que su hermana llamaba Satanás; el que fuera el más hermoso de los ángeles de la corte celestial. Encontrando a Satanás, se decía, encontraría también a Dios, la otra cara de la moneda». Robert es un desorientado personaje que se debate entre el perderse definitivamente y la posibilidad de encontrarse con la salvación; en otras palabras, Curtis, al igual que el Daniel bíblico, cae en un pozo, que en este caso es el pozo de la angustia existencial. Robert siente también la "náusea" frente al quehacer vital de los demás, especialmente de los que rodean a Helen.

El otro personaje clave de la novela y que nos es presentado en este primer libro es la hermana de Robert, Agnes<sup>11</sup>. Esta es una mujer viuda, escultora, la que construye una estatua de Juan Bautista, personaje bíblico neotestamentario, el último de los profetas que cierra el Antiguo Testamento y que abre el Nuevo anunciando la llegada del Mesías. El proceso de construcción de la imagen del Bautista sólo estará terminada cuando a Robert se le revele la misericordia y el poder de Dios: «San Juan Bautista es el pregonero de la Gracia; anuncia a Cristo, le tiende alfombras entre El y las almas», le dice Agnes a su hermano y, más adelante agrega: «Cuando los monjes benedictinos me encargaron un Bautista, pensé en ti... crearé un San Juan que le prepare el camino a Cristo de Bob(...)»

---

<sup>11</sup> No es aventurado señalar que el nombre que le da el narrador a la hermana de Bob es altamente significativo, puesto que simbólicamente alude al "cordero" (*agnus*, en latín), imagen con que se señala a Jesús de Nazaret, el verdadero cordero inmolado para la salvación del mundo y que es revelado en las aguas del Jordán por Juan el Bautista.

El libro II titulado *Encarnación* alude expresamente al contenido del relato, pues como una medida desesperada para mantener a Robert a su lado, Helen decide tener un hijo suyo. El epígrafe respectivo está tomado de los versículos 20 y 21: «Levantóse, pues, el rey, muy de mañana, y se fue apresuradamente al foso, y acercándose al foso de los leones, llamó con tristes voces a Daniel, y hablando el rey a Daniel, decía: 'Daniel, siervo del Dios vivo, el Dios tuyo, a quien perseverante sirves, ¿ha podido librarte de los leones?'».

La relación de pareja de Robert y Helen se hace mucho más difícil a partir del momento en que el primero se entera del embarazo de la mujer; la única que se alegra de la noticia es Agnes, pues ve allí la providencia divina: «Siempre es buena la existencia de un nuevo hijo de Dios»; más aún, es ella quien sugiere que el niño se llame Daniel si es varón.

El libro III recoge como epígrafe el versículo 19 del profeta Daniel: «Fuese luego el rey a su palacio, y se acostó ayuno, no se tocaron ante él instrumentos de música y huyó de sus ojos el sueño». La clave enunciativa de este trozo bíblico remite a una atmósfera narrativa en que se presagia el destino de la criatura; por esto, el título del libro respectivo es *Pasión*, no como sentimiento exagerado y descontrolado, sino de la Pasión con mayúsculas, es decir, que con tal concepto la teología alude al conjunto de sufrimientos por los que tuvo que pasar Cristo entre su detención y su muerte en cruz. La acción se sitúa ahora en un ambiente diferente, pues el relato acontece en España, adonde la pareja se traslada ya que Helen permuta su departamento londinense por un castillo de un marqués español.

El proceso de la conversión de Curtis sigue su curso en el pueblo de La Frontera, más aún cuando el protagonista entre en contacto con Don Antonio, el sacerdote del poblado, quien sostendrá varias conversaciones con Robert. En este nivel del texto son múltiples las referencias religiosas que se deslizan en el relato como, por ejemplo, que el niño que

conoce el protagonista en el lugar, Sebastián, —que era acólito del sacerdote— también estuviera preocupado por el inglés, ya que cada vez que tocaba la campanilla durante la misa intercedía o rogaba a Dios por él. El capítulo contrasta, además, las dos idiosincrasias, pues los ingleses tendrán diversas dificultades para enfrentar el medio español, especialmente en el aspecto religioso.

El libro IV se titula Muerte y tiene como clave enunciativa el versículo 18: «Trajeron una piedra que pusieron sobre la boca de la leonera, y le selló el rey con su anillo y con los anillos de sus grandes para que en nada pudiera mudarse la situación de Daniel».

El acontecer de este capítulo está centrado en el motivo de la muerte, pues así como en el misterio cristológico la Pasión culmina con la muerte de Jesús para luego levantarse de entre los muertos, en la novela de VERGARA lo que se había presagiado en el libro precedente encuentra aquí su concretización. El narrador dice: «Curtis iba a romper el eslabón que lo ligaba a Helen. Y ella iba a suprimir un escollo que la apartaba de Curtis». Es decir, se anuncia la muerte del hijo de ambos. Primero lo intentan en el mismo pueblo español visitando a don Pepe, el médico, quien terminantemente rechaza la idea del aborto, más todavía al tener él un hijo discapacitado mental: «Seré un cochino, pero verdugo y carnicero de niños no lo seré nunca», les dice a ambos. Ante esta negativa, Helen opta por regresar a Inglaterra para impedir el nacimiento de su hijo, dejando a Robert en España. Este al sentirse solo comienza a percibir la angustia, la desesperación, enfrentándose a Dios.

El libro terminará con Robert encerrado en una buhardilla, cortando el nexo con los demás: «Buscó por toda la casa un lugar apropiado. Por fin, en el desván, encontró una pequeña escalera de caracol que remataba en una puerta-trampa abierta en el techo. Al otro lado halló una celda octogonal, embutida en el último piso de la torre que servía de

atalaya a la mansión». Así, el libro IV se ilumina con el epígrafe mencionado anteriormente. Robert se encierra en una torre, así como el profeta Daniel lo estuvo en un foso. Simbólicamente, la torre nos muestra al personaje en lo más alto de la mansión, solo, como en un intento por encontrarse con la Verdad, de llegar a lo trascendente a través del sufrimiento, el sacrificio y la expiación<sup>12</sup>.

El epílogo de la novela contiene como epígrafe los versículos 22-23: «Entonces dijo Daniel al rey: ¡Vive por siempre, o rey! Mi Dios ha enviado su ángel, que ha cerrado la boca de los leones para que no me hiciesen mal, porque delante de El ha sido hallada en mí justicia». El título de esta parte de la novela es *Resurrección* y alude al triunfo de Jesús sobre el pecado y la muerte confirmando así su carácter mesiánico. De igual manera, el motivo de la resurrección se puede decir que es elemento nuclear del desenlace de la novela del autor chileno, ya que Helen en Inglaterra decide tener el hijo, mientras que Robert encerrado en la torre ruega a Dios para que salve la vida del inocente: «Dios dale la vida que yo le quité. Sálvalo. Castígame a mí, pero sálvalo a él».

El anuncio del nacimiento de su hijo hace despertar a Robert a la fe, pues Dios se le revela mediante el milagro. Es decir, mediante el milagro Dios se muestra ante Robert como un Padre providente que cuida por cada uno de sus hijos. Sintomáticamente, se puede argumentar que el propio Robert ha nacido a la vida nueva de hijo de Dios, por eso que sólo

<sup>12</sup> La torre es una imagen rica en connotaciones simbólicas y comparte, además, dichas significaciones con la imagen de la escala. La torre representa ascenso y también vigilancia, mientras que la escala nos señala el paso de un plano o modo de ser a otro, es decir, llegar a un nuevo plano o nivel ontológico. «(...)comunicación entre el cielo y la tierra mediante una doble vía que implica el ascenso del hombre y el descenso de la divinidad, por lo que la escala es un símbolo del eje del mundo(...)»; cfr. COOPER, J.C., *Diccionario de símbolos*. Barcelona, Ed. Gustavo Gili, 2000, s.v. *escala, escalera, escalones, torre*. El encierro de Curtis en la torre se connota a nivel del enunciado como la posibilidad de acceder a lo divino mediante la penitencia.

ahora puede abandonar la torre que por más de un mes lo cobijó. El relato termina, entonces, con la proclamación del poder de Dios manifestado no a través de las palabras del narrador propiamente tal, sino que éste inserta como conclusión los versículos 26 al 28 del Libro de Daniel: «Entonces el rey escribió a todos los pueblos, naciones y lenguas que habitaban en toda la tierra: 'Paz mucha'. Mando que en toda la extensión de mi reino teman todos y tiemblen ante la presencia del Dios de Daniel, porque El es el Dios vivo, y eternamente subsiste su reino, que no será jamás destruido, y su dominación, que perdurará hasta el fin. El libra y salva, y obra señales y portentos en los cielos y en la tierra. El ha liberado a Daniel del poder de los leones».

Después de haber revisado el correlato religioso-bíblico en *Daniel y los leones dorados* hemos podido apreciar que VERGARA ha utilizado el episodio bíblico dividiéndolo en partes coherentes, o sea, los epígrafes no están puestos en la forma numérica correlativa, sino que han sido colocados según la intención artística de la disposición del acontecer. Además, se han desechado los versículos 24 y 25 que para los efectos del desarrollo de los acontecimientos no tenían mayor aprovechamiento, pues se refieren a la liberación del profeta del foso de los leones y como el rey Darío mandó echar en él a quienes habían calumniado a Daniel.

Por otra parte, el correlato inserto en el acontecer mismo, la construcción de la estatua de Juan el Bautista, también funciona como elemento simbólico del proceso de la conversión de Curtis, pues sólo es terminada al final del relato, noticia que recibe el protagonista junto al nacimiento de su hijo. Así, nuevamente el Bautista se convierte en pregonero de la Gracia.

Decíamos al comenzar que JOSÉ MANUEL VERGARA es un escritor chileno de la generación de 1957. Entre otras características de esta generación literaria contemporánea está el hecho que «más que por su disposición, las historias de la

novela del 57 se identifican porque la mayoría de ellas desarrollan la situación de caída como *leit-motiv* dominante que, por lo mismo, podemos llamar 'generacional'. En algunos casos la caída origina posibilidades ciegas y la condena es irremediable; en otros existe la esperanza de una resurrección o de una redención a través del sufrimiento»<sup>13</sup>. Creemos que en la novela de VERGARA queda magníficamente demostrado el leit motiv recurrente de la generación, pues Robert Curtis es un personaje caído, pecador, que siente la náusea y la angustia existencial. «Hace quince siglos, San Agustín, describió la historia humana como un combate entre dos fuerzas, la ciudad de Dios y la ciudad del mundo. Que la vida del hombre sea una lucha entre las potencias del Bien y del Mal, es una idea cristiana elemental, y toda obra literaria inspirada en el cristianismo debe tejerse, explícita o tácitamente sobre este trasfondo.»<sup>14</sup> Esto es lo que ha hecho el autor chileno, mostrarnos en su personaje de Robert Curtis al personaje caído, pecador, que mediante la conversión descubre el rostro de Dios. El proceso vivido en la torre y la bajada por la escala nuevamente hacia la vida, nos lo muestra como un hombre nuevo dispuesto a rehacer su vida. A este propósito ha escrito IBÁÑEZ LANGLOIS refiriéndose al mundo pecador en las novelas de GRAHAM GREENE: «Nuestro Dios no abandona a quien le ofende y le niega; el mismo hecho de ser repelido no es obstáculo a su Misericordia, y su Omnipotencia, una vez despreciada, retorna a ordenar circunstancias del mundo entero alrededor de una persona a favor de una conversión.

<sup>13</sup> Cfr. el citado libro de JOSÉ PROMIS al que se hace mención más arriba. Efectivamente, según este crítico uno de los rasgos discursivos característicos de la novela del escepticismo es el motivo de la caída que funciona como un elemento esencial de la trama de la mayoría de las novelas de la generación del 57; elemento motriz de las historias, tiene en la obra de JOSÉ DONOSO y JORGE EDWARDS, concretizaciones ya canónicas, como por ejemplo en *Coronación* y *El peso de la noche*, respectivamente.

<sup>14</sup> La cita corresponde a IBÁÑEZ LANGLOIS en el mencionado libro sobre G. Greene.

Todos los hilos del mundo son manejados por la mano de la Providencia con vistas a ubicar al pecador en la mejor de las encrucijadas, allí donde quizá —ese quizá terrible de la libertad, que Dios mismo se compromete a no forzar—, allí donde tal vez el hombre se rehaga»<sup>15</sup>. Estas palabras fácilmente pueden aplicarse a la novela que analizamos, ya que Robert Curtis al final del relato es un hombre nuevo, pues a través del sufrimiento alcanza una condición humana diferente.

Siguiendo el esquema propuesto por BREMOND<sup>16</sup> podemos decir que en la novela de JOSÉ MANUEL VERGARA nos encontramos con que los acontecimientos nos muestran un proceso de mejoramiento, pues el personaje protagonista de un estado deficiente inicial, de una situación de degradación, encuentra al final un sentido a su existencia al eliminar el obstáculo que le impedía acceder al conocimiento del bien deseado; Robert es el beneficiario del mejoramiento. El obstáculo que le impide a descubrir el rostro de Dios y reconocerse hijo Suyo, es el hecho de que busca a Aquel en forma equivocada, pues sólo confía en su razón para encontrarlo; desconfía de cualquier argumento religioso;

<sup>15</sup> Nuevamente la cita la hemos tomado de la obra que trata acerca de uno de los más destacados autores de la denominada "novela católica". A propósito de esta forma discursiva contemporánea, cabe mencionar que el auge que ella tuvo —y aún sigue teniendo lectores—, deviene del hecho de que «lo esencial es que se sienta la presencia de Dios en ese cosmos que es la novela. Y muchas veces puede bastar con que se sienta su ausencia», como lo ha dicho ANDRÉS AMORÓS en el texto *Introducción a la novela contemporánea*, Madrid, Ediciones Cátedra 1981. La relación que se establece entre literatura y fe (o teología) plasmada en este tipo de formato escritural y, por ende, en la novela de VERGARA, nos revela que tanto el artista como el teólogo «luchan por alcanzar una última profundidad y verdad en el hombre» (cfr., KUSCHEL, KARL-JOSEF, "Por qué la teología necesita el encuentro con la literatura", en: FRANKEN, CLEMENS, *Verdad e imaginación en la Filosofía, Teología, Historia y Literatura*. Santiago: Ediciones Universidad Católica de Chile, 2000.

<sup>16</sup> Cfr. BREMOND, CLAUDE: "La lógica de los posibles narrativos", en: BARTHES, ROLAND et al: *Análisis estructural del relato*. Buenos Aires: Ed. Tiempo Contemporáneo, 1970.

Robert Curtis duda que la fe sirva de algo para poder salvarse; desconoce que el Amor es la esencia de la vida cristiana. Esto sólo lo descubrirá al final cuando experimente que todo amor es de algún modo redentor. El obstáculo va desapareciendo a medida que el proceso de mejoramiento se desarrolla. La eliminación del obstáculo implica la intervención de factores que son medios contra el obstáculo y en pro del beneficiario. Así, por ejemplo, en la novela *la hermana de Curtis*, Sebastián, Don Antonio, Don Pepe, el médico de La Frontera, el viaje de Helen a Inglaterra se constituyen en funciones nucleares. Proceso similar puede hallarse en el personaje de Helen aunque en la novela la intención del narrador está puesta en el personaje principal. El bien deseado, sin duda, es Dios y el despertar de la fe en la persona de Robert. A este le convienen las palabras de PASCAL: «Un hombre que empieza a buscar a Dios, ya lo ha encontrado», sólo que como al rey Darío del texto bíblico, necesitó ver el prodigio, el milagro, para llegar a El.

Los propios integrantes de la generación del 57 desde su primera hora reconocieron «su escepticismo vital como fruto del vivir en un mundo que se desmorona y se apaga lentamente»<sup>17</sup>. Las novelas de DONOSO, EDWARDS y LAFOURCADE, por ejemplo, lo demuestran claramente. Sin embargo, la narrativa de JOSÉ MANUEL VERGARA sustentada en el existencialismo cristiano escapa a esta norma generacional, pues abre las posibilidades de salvación, de redención, de superación de la condición degradada que viven sus personajes<sup>18</sup>.

<sup>17</sup> PROMIS, *o.c.*

<sup>18</sup> En el contexto del programa del escepticismo, la vertiente cristiana está representada, como ya lo hemos recalcado, por JOSÉ MANUEL VERGARA, además de GUILLERMO BLANCO y LUIS ALBERTO HEIREMANS, entre otros. En la poesía lírica, MIGUEL ARTECHE es uno de los autores destacados. El existencialismo de raíz cristiana fundamentó su quehacer intelectual en el pensar filosófico de autores como GABRIEL MARCEL, EMMANUEL MOUNIER y JACQUES MARITAIN, como también en las

Si nos fijamos en la figura del narrador de *Daniel y los leones dorados*, encontramos en él una variante de la configuración del mismo en la novela del 57, pues es un narrador que «establece una distancia mayor entre su punto de hablada y el ámbito de los acontecimientos»<sup>19</sup>; pero, asume también el punto de vista de sus personajes en ciertas oportunidades. Este narrador tiene una actitud de revelador de una verdad trascendente. Incluso podría decirse que la perspectiva desde la que narra es la propia del *género bíblico* denominado *aggádico* de que hablábamos al comienzo, en el sentido que relata hechos para que sirvan de lección en el futuro.

En definitiva, JOSÉ MANUEL VERGARA utiliza la intertextualidad del correlato religioso-bíblico como iluminador del acontecer. Lo novedoso está en el tratamiento que hace del texto everotestamentario, así como del neotestamentario. En este sentido, LUIS GIL en otras circunstancias ha dicho que los textos míticos adquieren rasgos de tipificación, intemporalidad y recurrencia en el sentido de que «engloban la experiencia acumulada por el hombre en el pasado y se pueden predicar de la experiencia humana en el futuro, en tanto de que el hombre siga siendo hombre»<sup>20</sup>. Lo mismo puede decirse de un texto bíblico, haciendo la salvedad que la Biblia para todo cristiano contiene

---

directrices de la Iglesia que posteriormente fueron recogidas en los documentos del Concilio Vaticano II y que se han prolongado en documentos magisteriales de JUAN XXIII, PABLO VI y JUAN PABLO II. Por el contrario, el existencialismo ateo comparte con el ateísmo nietzscheano la convicción de que muerto Dios, es imposible en lo sucesivo encerrar al hombre en un sistema de orden religioso o ético. La exclusión de lo trascendente coloca al hombre en un universo cuyo significado le escapa para siempre, y es condenado a afrontar la Nada. Cfr., ARVON, HENRY, et. Al, *El ateísmo*. Barcelona, Ed. Fontanella, 1969.

<sup>19</sup> Promis o.c.

<sup>20</sup> LUIS GIL, o.c., manifiesta tal idea en relación a los textos mitopéticos; cfr. *La transmisión mítica*, 14 y siguientes. También, cfr. MORALES, *Mito y antimito*, 34-36.

la Palabra de Dios, Palabra viva y actual. Como dijimos al comienzo, el uso del material religioso-bíblico como correlato del acontecer en la novela de VERGARA se encuentra no degradado, ni desacralizado ya que sólo así se logra darle a la conversión de Robert un sentido cristiano estricto.

«La historia del profeta Daniel arrojado a los leones y milagrosamente protegido por Dios no sólo anticipa la salvación de Curtis (...) sino que, al mismo tiempo (...) permite una proyección trascendente que abre posibilidades de salvación más allá de los límites de la historia misma»<sup>21</sup>. De esta manera la novela de JOSÉ MANUEL VERGARA universaliza la situación narrativa cumpliendo así con uno de los preceptos de la generación de 1957 que fue superar los estrechos límites de la generación precedente, el neorrealismo social del 42.

Creemos haber comprobado la hipótesis que nos propusimos al comienzo: en *Daniel y los leones dorados* el correlato religioso-bíblico nos muestra que «cualquier argumento religioso puede ser un buen argumento artístico con la sola condición de que ofrezca un verdadero interés humano»<sup>22</sup>.

## Bibliografía

- AMORÓS, ANDRÉS: *Introducción a la novela contemporánea*. Madrid: Ediciones Cátedra. 1981.
- ARVON, HENRY: *El ateísmo*. Barcelona: Ed. Fontanella. 1969.
- BREMOND, CLAUDE: "La lógica de los posibles narrativos", en: Barthes, R. Et al: *Análisis estructural del relato*. Buenos Aires: Ed. Tiempo Contemporáneo. 1970.
- CENCILLO, LUIS: *Mito. Semántica y realidad*. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos. 1970.

<sup>21</sup> PROMIS, o. c.

<sup>22</sup> GOETHE.

- COOPER, J. C.: *Diccionario de símbolos*. Barcelona: Ed. Gustavo Gili. 2000.
- GENETTE, GERARD: *Palimpsestos. La literatura de segundo orden*. España: Ed. Taurus. 1989.
- GIL, LUIS: *La transmisión mítica*. Barcelona: Ed. Planeta. 1975.
- GOIC, CEDOMIL: *Historia de la novela hispanoamericana*. Valparaíso: Ediciones Universitarias de Valparaíso. UCV. 1972
- GODOY, EDUARDO: *La generación del 50 en Chile. Historia de un movimiento literario (narrativa)*. Santiago: Ed. La Noria. 1991.
- IBÁÑEZ LANGLOIS, JOSÉ MIGUEL: *El mundo pecador de Graham Greene*. Santiago: Ed. Zigzag. 1967.
- JAMNE, CRISTOPH: *Introducción a la filosofía del mito en la época moderna y contemporánea*. Barcelona: Paidós Studio. 1998.
- JARA, RENÉ: "El mito y la nueva novela hispanoamericana: a propósito de la muerte de Artemio Cruz", en: revista *Signos*, UCV., nº 1-2. 1968.
- JARA, RENÉ et. al.: *Anatomía de la novela*. Valparaíso: Ediciones Universitarias de Valparaíso, U.C.V., 1971.
- KUSCHEL, KARL-JOSEF: "Por qué la Teología necesita el encuentro con la Literatura", en: Franken, Clemens (editor): *Verdad e imaginación en la Filosofía, Teología, Historia y Literatura*. Santiago: Ediciones Universidad Católica de Chile. 2000.
- Libro de Daniel*, en: *La Biblia. El libro del Pueblo de Dios*. Madrid: San Pablo. 2000.
- Libro de Daniel*, en: *Biblia de América*. Madrid: La Casa de la Biblia. 1994.
- MORALES, EDDIE: *Mito y antimito en García Márquez*. Valparaíso: Ediciones de la Facultad de Humanidades. Universidad de Playa Ancha. 2002.
- PROMIS, JOSÉ: *La novela chilena del último siglo*. Santiago: Ed. La Noria. 1993.
- VERGARA, JOSÉ MANUEL: *Daniel y los leones dorados*. Santiago: Ed. Andrés Bello. 1985.